

Se investiga cómo se ha estado viviendo la democracia en emergentes movimientos ciudadanos, se detectan las innovaciones en los revitalizados movimientos indígenas, se analiza qué ha estado sucediendo en los tradicionales movimientos obreros, campesinos y magisteriales. La indagación tuvo en cuenta también a los movimientos urbano populares y al papel específico de las mujeres en ellos. Se incursiona en nuevas expresiones juveniles, en organizaciones de deudores y en ese nuevo movimiento que se ha ido configurando a partir de las organizaciones no gubernamentales. No se descuidan las expresiones de democracia interna en los principales partidos políticos. Se trata de una incursión más bien exploratoria en un convulso período de transición. Los ensayos reunidos en esta publicación incursionan en una de las demandas y de los temas acerca de los cuales existe mayor consenso entre segmentos crecientes de la población, es decir, el de la necesidad de instaurar la democracia bajo tres modalidades fundamentales: como forma de gobierno, como acuerdo acerca de las reglas fundamentales que normen la convivencia entre los ciudadanos, y en cuanto forma de vida cotidiana. Cada uno de los ensayos permite un acercamiento realista a los niveles democráticos de los principales actores sociales y políticos en este triple terreno.

Diseño de Verónica Segovia González
 Detalle Miguel Ángel Pérez/Portafolio: Páez/raa



LA DEMOCRACIA DE LOS DE ABAJO EN MÉXICO
 Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez Sáiz (coordinadores)



LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

La democracia de los de abajo en México

Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez Sáiz
 (coordinadores)



LA JORNADA EDICIONES
 CONSEJO ELECTORAL
 DEL ESTADO DE JALISCO
 CENTRO DE INVESTIGACIONES
 INTERDISCIPLINARIAS
 EN HUMANIDADES / UNAM

La democracia de
los de abajo en México

La democracia de los de abajo en México

Jorge Alonso
y
Juan Manuel Ramírez Sáiz
(coordinadores)

Colectión: La democracia en México



Impreso y hecho en México

La democracia de los de abajo en México

Jorge Alonso

Juan Manuel Ramírez Saiz

(coordinadores)

Primera edición: febrero de 1997

Derechos reservados:

© Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades UNAM

En coedición con:

© Desarrollo de Medios, S.A. de C.V.
La Jornada Ediciones
Balderas 68, centro
México, D.F. C.P. 06050

© Consejo Electoral del Estado de Jalisco

ISBN 968-36-5862-8

Impreso y hecho en México

PRESENTACIÓN

Sin duda este trabajo coordinado por Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez es un esfuerzo importante, el cual se sumará a un significativo número de estudios realizados, tanto algunos relacionados con todo lo relativo a la democracia, como relativos a otros temas de las ciencias sociales realizados por ambos autores.

La construcción de un sistema democrático en nuestro país es una tarea que hace algunos años se veía irrealizable, sin duda experiencias como las vividas por diferentes grupos y organismos civiles relatadas en este libro, son muestra fehaciente de que para lograr esta construcción no sólo es necesario el establecimiento de ciertas reglas del juego, sino que para llegar a estas experiencias es indispensable luchar contra diferentes variables que han marcado nuestro difícil arranque en búsqueda de la transformación de un sistema hegemónico (con las ya conocidas consecuencias) a uno democrático. La educación, la economía, los marcados problemas y diferencias sociales, son una realidad limitativa tanto para la democracia de los de abajo como la democracia de los de arriba (entiéndase diferentes élites).

Los avances, alternancias y experiencias vividas en los últimos años nos dan una esperanza alentadora de que podemos buscar la justicia y la equidad, en un marco donde la pluralidad es la base de la realidad tanto social, política, ideológica de este país. La tarea hoy en día para las diversas agrupaciones sociales y políticas es lograr aglutinar a diferentes personas, ideales e intereses, lo cual resulta casi imposible cuando se presenta en estas agrupaciones la ausencia de una cultura democrática.

Las experiencias de este libro nos enseñan que tenemos que lu-

cionar cinco propuestas centrales que deberían iniciar un auténtico proceso de tránsito a la democracia:

Primera. La construcción de un sindicalismo independiente de patrones, Estado y partidos políticos. Esta es una tarea pendiente del movimiento de los trabajadores, a pesar de que se viene luchando desde hace décadas por la democracia y avanzando en sectores y ramas importantes.

Segunda. La reorganización del movimiento sindical actual para lograr recuperar al sindicato como factor de poder en México. Las experiencias unitarias como el Foro Sindical, o la Intersindical Primero de Mayo, son alternativas viables para la construcción de esta alternativa.

Tercera. Una reforma laboral interna que impulse un proceso de democratización.

Cuarta. Una reforma judicial del orden laboral.

Quinta. La construcción de alianzas sindicales transnacionales y la instrumentación de convenios y normas internacionales del trabajo para la protección de los derechos de los trabajadores.

El objetivo central de estas reformas sería lograr la defensa de la planta productiva y del empleo, la defensa del salario y del nivel de vida de los trabajadores, y el fortalecimiento de la legitimidad del movimiento sindical. Por tanto, consideramos que existen tres elementos esenciales que deben tomarse en cuenta para impulsar estas reformas: suprimir las limitantes que ahogan las formas legítimas de representación de los trabajadores y arribar a un esquema de libertad sindical; facilitar formas de participación de los trabajadores en la contratación colectiva, convirtiendo ésta en un auténtico pacto de productividad, participación y bienestar; y por último, incidir básicamente en la responsabilidad estatal a través de una política que dé prioridad al empleo y que incentive la capacitación profesional y la mejoría salarial, como condiciones básicas para una racionalidad laboral y una productividad socialmente compartidas.

LA DEMOCRACIA DE LOS DE ABAJO
coord. Jorge Alonso y J M Ramírez S.

LOS MAESTROS Y LA DEMOCRACIA DE LOS DE ABAJO

Susan Street*

"Los filósofos de la democracia se han limitado a interpretarla de diversas maneras; pero de lo que se trata es de conquistarla y ejercerla real, efectivamente."

INTRODUCCIÓN

Los maestros de la educación pública mexicana de este fin de siglo nacieron bajo la tutela estatal y se formaron al son del corporativismo sindical. No obstante haber vivido los casi veinte años del paulatino desmantelamiento del Estado benefactor, los maestros mexicanos todavía son más productos del Estado educador que productores de los nuevos sujetos educadores del futuro. Esto es así a pesar de la reducida capacidad del patrón para mantenerse como el fiel (y único) proveedor/organizador del magisterio nacional, y no obstante la recomposición de los mecanismos de control inherentes al sindicalismo patrimonial priista.

Mientras los grupos gobernantes han actuado a toda velocidad por destruir, y luego reconstruir, el proyecto de nación del país en función de una inserción particular en el proceso de globalización (Aboites, 1996), replanteando el pacto social entre el Estado y la sociedad, entre el Estado y los trabajadores, los maestros siguen exigiendo al Estado que se encargue de la función educativa. La ven todavía como insumo prioritario de la unidad nacional, como un proceso íntegro y legítimo de soberanía nacional. Solo así ellos creen poder salvaguardar su misión de formadores de ciudadanos, garantizando también la permanencia de la educación como un derecho para todos.

*Ciesas-Occidente

¹ Adolfo Sánchez Vázquez, "Sobre socialismo y democracia", *Cuadernos Políticos*, octubre-diciembre, 1987.

LA JORNADA, UNAM, Colegio Electoral
del Estado de Jalisco, 1997

Ante la idea de la educación como un servicio privado al consumidor individual, definición eje del proyecto neoliberal, los maestros realizan este rescate de la educación pública de manera casi natural, es decir, más por el hecho de existir que por organización expresa. No obstante, los maestros de todos los niveles educativos, como "servidores públicos", no han sido ciegos ni sordos a los hechos de la "modernización educativa": perciben (en el trabajo docente cotidiano) que la racionalidad eficientista de esta política representa una amenaza a su identidad misma de "ser maestro". Los maestros siempre se imaginaban —y algunos denunciaron— que detrás de las justificaciones técnicas de la descentralización administrativa se estaba atacando al Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE) en su carácter contradictorio de controlador corporativo (pilar del llamado PRI-gobierno), pero también de organización defensora y portadora de sus "conquistas históricas".

Es dentro de este marco histórico de tendencias encontradas que los maestros, o más bien algunos, han sido *productores de democracia*. Hay que entender que los maestros no son productos de un sistema educativo democrático, más bien han sido formados dentro de un sistema político autoritario y, desde su muy problemática inserción como mediadores entre el Estado y la sociedad (autoridades educativas ante padres de familia), han generado "prácticas democráticas" como *alternativas a las prácticas sociales dominantes*. "Lo democrático" ha sido tal siempre al interior de conformaciones sociales de carácter patrimonialista y clientelística más amplias y arraigadas.

Esto quiere decir que la experiencia del magisterio con la democracia está limitada a la participación de los maestros en las organizaciones que puedan ellos mismos crear como parte de sus acciones de resistencia y/u oposición como trabajadores "al servicio del Estado". La democracia que generan los maestros, como gremio y como sindicato, es, por ello, producto de procesos que plantean transformar los arreglos institucionales que los mantienen como trabajadores, aun así, sujetos de su propia historicidad en tanto actor colectivo. (No interesa aquí la participación individual que cada maestro pueda realizar en partidos políticos, movimientos urbanos o campesinos, por ejemplo.)

Los procesos de democratización encabezados por los maestros están enmarcados, entonces, dentro de *la lucha política* por transformar el autoritarismo del régimen político, a la vez que por modificar el ámbito subordinado de sus actores políticos. "Democratización desde la base" o "democratización desde abajo" se refiere a los procesos organizados por los grupos subalternos para alterar (radicalmente) las relaciones de dominación / subordinación, desmantelando las estructuras y prácticas autoritarias y construyendo otras basadas en nuevos consensos básicos democráticos. En el sector educativo, el corporati-

vismo era una realidad que se extendía a las aulas, donde las esferas sindicales y administrativas gubernamentales estaban de tal nivel imbricadas que los supervisores de zona eran los que encabazaban un sindicalismo vertical con total ausencia de las bases. Sólo organizándose *para la toma del poder sindical* (a nivel delgacional y seccional) pudieron los maestros subvertir este "sistema de explotación" que era el charrismo.²

Debe ser claro que, por su situación estructural como trabajadores, los maestros son "los de abajo".³ Y por esta misma visión teórico-política, abordo la democracia de los maestros como algo inseparable de la cuestión del sujeto. No se puede pensar en "la democracia" sin pensar en el sujeto, pues sin sujeto no hay fuerza que pugne por un proyecto político radical, y sin sujeto que materializa dicho proyecto a su interior, es decir, que crea los fundamentos de nuevas relaciones sociales, no sería posible crear un nuevo orden democrático. (Lechner, 1986; Zemelman, 1990) Por ello hablo de *los sujetos democráticos* como productos y productores de las luchas por la democracia. "El sujeto democrático" es simultáneamente el medio y el fin: la democratización es realizada por el sujeto, a la vez que el sujeto también es producto de la democratización.

² "Democratización desde la base" es un concepto que he venido desarrollando en mi trabajo sobre el movimiento magisterial chiapaneco, como investigadora del Ciesas desde 1990. Mis apreciaciones en torno al "sujeto democrático" también provienen en gran parte de mi teorización de las prácticas democráticas de los maestros chiapanecos. Ver mis artículos: Street, 1994; 1995; 1996a. Aclaro aquí que la terminología de "destrucción-construcción" responde tanto a la definición teórica que asumo aquí como a las categorías sociales de los maestros. Aun cuando ellos conciben su proceso en términos de blanco y negro, como acabar con lo viejo y arrancar con lo nuevo, el trabajo transformador que realizan en los hechos más bien se da en tonos diversos de gris. De aquí que no se brinca de repente de "lo autoritario" a "lo democrático"; no obstante, mantengo la concepción negativo-afirmativa de la democratización para distinguirla de procesos de democratización "desde arriba", donde se concibe el cambio como una serie de pactos y negociaciones entre actores políticos. Ver: Semó, 1993 y Farfán Hernández, 1992.

³ "La democracia remite a la categoría de pueblo... 'los de abajo'... (se refiere a) la autodenominación de las mismas clases populares. Esta contraposición ubicadora de la estructura social implica, en grandes términos, los grandes binomios analíticos de los explotados en lo económico, los dominados en lo político y los subalternos en lo cultural." (Alonso, 1995, 74; 77) (Ver el último libro de Viviane Brachet (1996) para un rescate importante del concepto de "dominación".) Los maestros tienen una ubicación social contradictoria: por su definición de profesionistas, muchos rechazan pertenecer al pueblo, pero por su definición de trabajadores asalariados, muchos reconocen a los de abajo como sus aliados naturales. La manera contradictoria de los profesores de simultáneamente dominar a los padres de familia y a los alumnos a la vez que luchan contra su propia subordinación permea por todas partes las prácticas democráticas de los maestros disidentes; constituye por lo mismo un impulso por profundizar su democracia. Las luchas de los maestros por la democracia sindical son luchas contra las

Dentro de esta línea, entonces, las reformas diseñadas "desde arriba" por las cúpulas gubernamentales y sindicales no son propiamente "procesos de democratización". Por ello es que no tomo como objeto de estudio las modificaciones en el SNTE que se dieron (desde 1989) bajo la dirección de la profesora Elba Esther Gordillo, por más que su proyecto político haya sido calificado por algunos como "democrático". Se sigue debatiendo sobre si las reformas estatutarias de 1991 (con relación al voto directo, a la representación proporcional y al principio de autonomía de los partidos políticos) significan, *para la base magisterial*, una verdadera ampliación de sus posibilidades reales de participación o si, más bien, han logrado simplemente flexibilizar políticamente sus estructuras verticales y centralistas mediante un manejo más abierto y plural de las corrientes políticas al interior del SNTE.⁴ Es todavía una cuestión abierta si "el nuevo SNTE" es más producto del liderazgo "renovado y moderno" de la profesora Gordillo o de las luchas por la democracia sindical encabezados por la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE) durante la década de los años ochenta.

En este trabajo no busco aportar elementos para resolver este dilema, ni tampoco sugerir en qué grado de avance se encuentra "la democratización" del SNTE como organización sindical nacional. Lo que sí es importante es ver de qué manera la democratización del SNTE, como objetivo externo de las luchas de los maestros de la CNTE, ha impactado en el tipo de democracia creada al interior de las nuevas organizaciones por parte de los maestros disidentes. ¿Qué tan democráticas han sido las "prácticas democráticas" que constituyeron y consolidaron a los movimientos magisteriales que se reconocieron bajo la cobertura de la CNTE? ¿Qué tanto su "antidemocracia" explica la descomposición de la CNTE y el extendido período de reflujo en el movimiento magisterial?⁵ En contraste con el SNTE, que siempre era

lógicas de dominación. Por esto concordamos con Jorge Alonso cuando afirma que "...la democracia es esencialmente una dinámica de liberación, que combate todo tipo de exclusión y se convierte en un espacio privilegiado de convergencias. Por esto mismo, la suerte de la democracia se resuelve fundamentalmente desde la base de la misma sociedad."

⁴ No conozco ninguna investigación científica que aborda este asunto. Ver como referencias, a Chavoya, 1994; y Street, 1993.

⁵ La mayor parte de este trabajo fue realizada *antes* de la jornada de lucha de mayo de 1996. De hecho los participantes del Seminario Nacional de la Democracia de los de Abajo estuvimos discutiendo este preciso caso justo en los momentos en que más de sesenta maestros fueron golpeados salvajemente por las fuerzas del orden el 23 de mayo al intentar llegar a Los Pinos. En estas movilizaciones se vió el aparente resurgimiento de la CNTE como membrete pero también como esfuerzo por coordinar las acciones, a la vez que cada región actuó con, y conservó, su autonomía. Actualmente somos testigos del surgimiento de nuevas agrupaciones *de maestros de base* en muchas regiones (viejas y nuevas para la CNTE como fuerza histórica) donde: o bien los maestros de

su referente político, qué tipo de cultura política pudieron crear los maestros de la CNTE? Lo que me interesa aquí es, más bien, la eficacia de las organizaciones disidentes del magisterio como sujetos democráticos.

PROCESOS DE DEMOCRATIZACIÓN COMO MARCO HISTÓRICO CONSTITUTIVO DEL SUJETO DEMOCRÁTICO

No interesa evaluar aquí la democracia del movimiento a través de alguna medición operativa de ciertos valores "universales",⁶ sino más bien, apreciar la democracia como una construcción cultural de "los de abajo" en su lucha por liberarse de esa posición, preguntando por, y no presuponiendo, los valores involucrados en las voces y acciones afirmativas de los maestros al organizarse como disidentes/democráticos. De igual modo, la democracia no se halla en formas organizativas solamente sino también en las experiencias de "las masas" en tanto bases sociales y en los mitos profundos de las identidades de los sujetos colectivos.⁷

El sujeto democrático expresa una nueva identidad social, profundamente impregnada por una intencionalidad democrática, que sólo es posible realizar en la reelaboración colectiva de los acuerdos de fondo que marcan la pertenencia de los individuos a las colectividades. El "ser sujeto democrático" es producto de una apropiación colectiva de una eticidad particular. Se crean nuevas subjetividades colectivas como resultado de la reformulación de valores vividos por los participantes como la realización de sus capacidades humanas.⁸

base son reacios a la participación de los dirigentes "históricos" de la CNTE, o bien ésta se da mediatizada por la presencia de múltiples identificaciones políticas.

⁶ Me refiero aquí sobre todo a los valores de "la tolerancia" y "el pluralismo" que muchas veces son asumidos como la esencia de la democracia, sin problematizar su lugar histórico dentro del liberalismo. A veces su manejo acrítico (como parte de la representación electoral) ciega a los analistas para ver los procesos "de abajo" en la construcción de la democracia popular. Su "universalidad" es un tema muy debatido actualmente, tema que rebasa este trabajo. Ver Cerroni, 1991; Mouffe, 1993; Geneyro, 1991; Ross, 1989; Gonzalez Casanova, 1995; Cortina, 1985 y Zelman, 1995.

⁷ Estoy optando aquí por un acercamiento "antropológico" o "culturalista" al fenómeno de la democracia, uno que pregunta por las apreciaciones culturales de "la democracia vivida". Es un esfuerzo por "culturar la democracia" como ha sugerido Esteban Krotz (1992), pero también por "historizarla" como han apuntado Gonzalez Casanova (1988) y Jorge Alonso (1991 y 1995). Hugo Zelman (1994) es el teórico que más ha desarrollado "el proceso endógeno constitutivo del sujeto"; ver también a Villasante (1994). Finalmente, para una aplicación de esta línea teórica, ver Street, (1996b).

⁸ Se es "sujeto democrático" si las prácticas del sujeto corresponden con o pertenecen al proceso histórico de *ampliación y extensión de los derechos del hombre*, tal como

Los maestros que empezaron como "disidentes" en los primeros movimientos de la CNTE terminaron llamándose "democráticos", gracias a la vivencia de la democratización como *proceso endógeno del sujeto*. De hecho fueron los procesos de democratización desde la base magisterial los que llevaron a los maestros a construir diversos movimientos disidentes regionales, los mismos que lograron articularse dentro de una "coordinadora nacional", la CNTE.⁹ El llamado "movimiento magisterial nacional" (MMN) siempre ha sido un sujeto "ligeramente acoplado" bajo la dirección política de la CNTE. Lo que ha caracterizado al MMN ha sido sus grandes desigualdades y desniveles en sus pautas de desarrollo interno. La CNTE nunca ha sido propiamente "una organización", sino más bien un membrete unificador de líneas políticas enfrentadas y aglutinador de masas de maestros inconformes y exigentes. La forma social más avanzada que tomó la CNTE es la de un movimiento de masas a nivel regional / seccional, como en Chiapas y Oaxaca y posteriormente Michoacán. En su forma menos avanzada estarían las agrupaciones de activistas que coyunturalmente logran mover a sectores de maestros (Jalisco, Estado de México, Valle de México, Morelos e Hidalgo). En medio estarían los grupos de activistas con capacidad de convocatoria para movilizar a las masas magisteriales periódicamente (Guerrero, Distrito Federal, Zacatecas, Sinaloa).

Esperaríamos ver esta desigualdad reflejada en las prácticas democráticas entre regiones y secciones sindicales: "La democracia vivida" durante los muchos años de consolidación del movimiento chiapaneco (1978-1986) no es la misma que la que duró unos cuantos meses entre los maestros de la Sección IX en la primavera de 1989.¹⁰

fueron expresados en la Revolución Francesa como "Justicia, Libertad y Fraternidad". Ver Balibar, 1994 y Riechmann y Fernandez, 1994. No es suficiente la presencia de determinados valores (como dignidad, cuidado, respeto al otro) en la conducta humana; falta siempre la cuestión del contexto: "...hace falta además que éstos no vayan en contra del bien de la humanidad" (Todorov, 1993, 77).

⁹ Por "movimiento magisterial nacional" (MMN) me refiero en primer lugar a los años iniciales de organización de la CNTE (1979-1982) cuando se gestaron profundos procesos de democratización que llevaron a la consolidación de diversas secciones democráticas (Chiapas y Oaxaca) y de muchas delegaciones sindicales en varias regiones del sur y centro del país. Ver: Salinas e Imaz, 1984; Martín del Campo, 1989; Arriaga, 1989 y Avila Carrillo y Martínez Brizula, 1990. Después de esta constitución inicial de un movimiento verdaderamente nacional (no tanto por la suma de sus partes sino por el alcance de sus demandas y sus logros, ver Street, 1992), estoy también incluyendo como MMN las movilizaciones periódicas posteriores hasta finalizar la década con la gran movilización en el Distrito Federal que llevó a la caída de Carlos Jonguitud Barrios y a la "conquista" de la Sección IX del SNTE para los maestros democráticos.

¹⁰ En el caso chiapaneco de la Sección VII del SNTE, la reelaboración cultural que realizaron las bases y los dirigentes en su proceso de democratización tuvo su expresión orgánica en las esferas políticas de la organización sindical. En el caso de la Sección IX

Para abordar la diversidad magisterial regional de la CNTE es importante analizar las articulaciones entre tres "tipos" de procesos sociales que integran el proceso de democratización, según la he venido teorizando a partir del movimiento magisterial chiapaneco.

1) Democratización entendida como la ocupación de puestos sindicales por personas y grupos progresistas, donde cuadros disidentes sustituyen a cuadros "charros" ("institucionales", miembros de grupos políticos priistas afines al sindicalismo oficial)

(Democratización como la *creación de instancias de decisión acción paralelas* (de una organización autónoma) a las estructuras sindicales legales, y desde las cuales éstas son cuestionadas y superadas)

"Democratizar el SNTE" fue propuesta por líderes disidentes como una demanda expresa del MMN basada en las inconformidades de los maestros respecto a su falta de participación en el manejo de sus asuntos sindicales. "Democracia sindical" se convirtió en bandera de lucha frente al charrismo sindical, sistema de control cuya vigencia fue marcada por el poder del "cacique" del gremio/sindicato, Carlos Jonguitud Barrios, al frente de la corriente política, Vanguardia Revolucionaria. Entre dirigentes se dieron las pugnas en torno a cómo dismantelar el charrismo y lograr una sección sindical democrática, es decir, controlada por las organizaciones disidentes. Algunos argumentaban a favor de la ocupación de puestos en el sindicato a lo largo de la jerarquía estatal y nacional del SNTE, mientras otros creían que el SNTE se tenía que transformar desde abajo, desde las prácticas sindicales de todos los maestros en sus delegaciones.

2) Democratización entendida como la apropiación (recuperación) de las funciones ejecutivas correspondientes a la operación de las escuelas y zonas escolares y la neutralización de las directivas estatales respectivas.

(Democratización del aparato estatal, entendida como la *sustracción del Estado de facultades necesarias* para que los trabajadores regulen las acciones estatales, así como para que ejerzan su propio poder).

Este proceso no fue tanto un objetivo expreso de los maestros disidentes sino un resultado de las acciones de los maestros por controlar la elección de representaciones sindicales. Se veía el charrismo como el resultado histórico de la expropiación por parte del Estado de una serie de decisiones que correspondían al ámbito de los trabajadores. De aquí que las luchas por "correr al supervisor de zona" eran tanto intentos por cambiar los procedimientos "electorales" del sindi-

del SNTE, según Marcos Tello (1996), las nuevas relaciones sociales gestadas por los maestros en sus escuelas y zonas al calor de las movilizaciones sucumbieron rápidamente ante las negociaciones de los dirigentes por mayores espacios en la estructura sindical formal.

cato como esfuerzos por acabar con todo tipo de práctica arbitraria y abusiva del poder. Representa la creación de todo un sistema de autogestión social donde los maestros se organizaron para tomar decisiones en la asignación de los préstamos, en el diseño de los criterios para la promoción y para los cambios, y en la administración del personal.

Por la magnitud de la dominación, en los movimientos más consolidados, la democratización desbordó las esferas tradicionalmente entendidas como "sindicales" y se abocó a construir ámbitos autónomos de decisiones para la base magisterial. En este sentido la democratización representó una ampliación de la materia de trabajo del maestro: el maestro pasó de instrumentador de programas escolares en el aula a ejercer capacidades autolegislativas para el funcionamiento operativo del sistema educativo.

3) Democratización entendida como la transformación de la relación entre las bases y los dirigentes de un movimiento social (y entre los representados y los representantes de un sindicato o gobierno) hacia condiciones de participación y argumentación más igualitarias y hacia una intercomunicación sin dominación.

(Democratización como *la extensión de los derechos* a toda la humanidad para crear la relación fundante—del sistema de representación y de autogestión social—a través de la cual se reelaboran las subjetividades, recreando los valores percibidos como emancipatorios y las capacidades necesarias para el ejercicio de los derechos humanos).

En el caso chiapaneco fue la participación de los maestros de base en tomar el poder en las delegaciones sindicales (cercanas a las escuelas) lo que marcó el alcance del "poder de base" del movimiento. "Enjuiciar la realidad y comprenderla como injusta" (por excluir), "unirse para actuar", "cuestionar todo", "destituir a los corruptos" y "nombrar a los propios" fueron los nuevos derechos que los maestros convirtieron en las prácticas fundantes de "las bases" del movimiento chiapaneco. Mientras los dirigentes se abocaban a tareas organizativas para minar o subvertir la autoridad de los viejos grupos y para ganar la confianza de su base, los maestros de base expresaban su sentir con respecto al cumplimiento de sus derechos.

En el intercambio de exigencias entre las bases y los dirigentes, se fueron privilegiando ciertos valores que se constituyeron en guías para la acción colectiva y para las conductas individuales: el respeto al ser humano; la honestidad y la responsabilidad; la combatividad y la solidaridad. En el contexto de su proceso de democratización tiene sentido llamar a este conjunto nuevo de significados "la ética de reciprocidad" e identificarlo como el núcleo duro del "ser maestro democrático". Lo que más querían los maestros democráticos era que la

relación entre bases y dirigentes se caracterizara por el reconocimiento recíproco entre iguales.

La necesaria articulación de estos tres procesos en la constitución del sujeto democrático se hace evidente si tomamos cada uno sin los otros dos. Hacer esto permite señalar algunos de los límites de la democratización en el MMN. El primer proceso (la ocupación de los espacios sindicales) sin los otros dos no llevaría a una democratización plena sino a una burocratización de las luchas democráticas, pues las movilizaciones se orientan a apoyar un proceso sustitutivo de cuadros sindicales. Lo que vale es quién controla el sindicato: a cuál grupo o camarilla política pertenece. La lealtad al grupo —y no la naturaleza de las prácticas mismas— se convierte en criterio de eficacia en la democratización. Un dirigente michoacano dijo recientemente en una sesión de formación:

"El asunto es cómo practicamos la democracia. Hay que distinguir entre los que optan por apoyar un proyecto político porque simpatizan con el dirigente porque lo creen 'democrático' y entre los que optan por el proyecto por su contenido, por lo que postula para la sociedad. La democracia es el espacio de confrontación entre los proyectos y no debemos temer la confrontación en el debate, pues es ahí donde tenemos que derrotar pedagógicamente a los enemigos".¹¹

Este proceso de democratización muchas veces está preso de un esquema de poder que postula la predominancia de lucha política entre corrientes por encima de la formación de las bases, pues éstas son relegadas a ser "las masas movilizadas" (y no las bases como formador activo y crítico del consenso.) La cuestión no está en cómo los dirigentes conciben el trabajo de base, sino en la construcción de estructuras que promuevan procesos formativos permanentes.

Cuando la democracia depende exclusivamente de la conquista de espacios sindicales, muchas veces se concibe el cambio como la modificación de los procedimientos reglamentarios del sindicato. Con frecuencia la democratización pretendida es en realidad pugnas por ampliar los espacios de tolerancia entre corrientes políticas. La democratización como una reacción simple a las estructuras sindicales dominantes lleva a concebir la democracia como algo externo hacia donde se busca llegar. Se refiere a la falta de democracia en el sindicato, por lo que hay que buscar "conquistar" dicha democracia; aplicarla en lugar de crearla. En esta acepción de la democracia se llega a plantear que lo que hay que hacer es modificar el autoritarismo sindi-

¹¹ Sesión de socialización de los resultados del Taller-Seminario "Democracia de base y prácticas sindicales, escolares y comunitarios en el magisterio" con representantes sindicales de la Sección XVIII, Morelia, Michoacán, 20 de abril de 1996.

cal instrumentando "la democracia directa". A su vez, ésta se entiende como un conjunto de técnicas o principios de conducta gubernamental que hay que socializar para hacerlas accesibles a los maestros.

El segundo proceso (la apropiación sindical de funciones y decisiones estatales) sin los otros dos corre el riesgo de ser una pieza funcional para la descentralización administrativa del gobierno al ampliar el esquema participativo de los trabajadores como individuos. La democratización bajo el privilegio de este proceso somete al movimiento a un ámbito reducido de "la resolución de problemas" laborales y gremiales y genera subjetividades colectivas restringidas a un concepto despolitizado de "ciudadanía", donde se destaca el cumplimiento de las obligaciones individuales, mas no la exigencia y el ejercicio mismo de los derechos por parte de un sujeto colectivo.

El tercer proceso (la transformación de la relación entre bases y dirigentes) sin los otros dos es, más bien, inexistente en la realidad, por lo que es casi imposible de imaginar. El carecer de funciones autolegislativas reales sobre su ámbito de trabajo o el plantear una lucha que no sea por el poder tal como se da, y desde el sindicato, podría llevar a un igualitarismo simulado o un voluntarismo ficticio. Podría caer en la reproducción mecánica de conductas evaluadas por su congruencia con los valores postulados como buenos, pero sin ninguna posibilidad de construir una base de poder "en este mundo".

Es, definitivamente, la gestión de una nueva relación entre representados y representantes lo que da la posibilidad de crear nuevas condiciones para la argumentación dialógica como proceso constitutivo del sujeto democrático. Sin esta capacidad estructural de la democratización para activar procesos de humanización en las vidas de sus participantes, difícilmente se puede esperar que la conciencia social de los maestros se traduzca en la búsqueda de modos de vida también democráticos. El análisis de los modos de participación de algunos maestros de base chiapanecos demuestra los efectos formadores y libertadores del movimiento en los individuos. Por ejemplo, en entrevista en 1992, un maestro negó toda influencia de los saberes institucionales (normalismo, sindicalismo) en su proceso formativo:

"El movimiento me formó. El movimiento me ha enseñado mucho: me ha creado firmeza en mis ideas y me ha ayudado a organizar mejor mi forma de trabajar, a ser respetuoso con los demás, a mis directores y supervisores. Me ha enseñado el respeto a todos, porque el movimiento fue una cosa humilde, sumamente humilde y hemos sufrido hambre, sed, pero tenemos buena voluntad y sabemos que el gobierno no piensa en nuestros hijos. Nosotros sí lo hacemos. Me ha enseñado a tomar en consideración todos los aspectos de la realidad."

Asimismo, el concepto de soberanía popular no tiene sustento alguno si las bases o representados carecen de condiciones de participación que desarrollan su capacidad argumentativa. Los principios de elección directa, revocabilidad de los elegidos y transparencia en el manejo de los asuntos públicos requieren que las bases razonen y juzguen. Es, finalmente, la experiencia de vivir otro tipo de comunidad (mediante la apropiación de los valores e identidad del sujeto) lo que lleva a realizar rupturas de muchos esquemas dominantes que limitan el acceso a un desenvolvimiento más humano.

En suma, el criterio que sobresale para lograr un buen nivel de integración entre estos tres procesos es el de "la formación política de las bases" o el grado en que la participación de los maestros, como bases sociales, sea por su activa autoafirmación como decisores relevantes. En realidad lo que estoy señalando es la imposibilidad de generar la democracia *sin las bases*. Por más que los activistas o dirigentes tengan lucidez teórica y política, sin la participación de los maestros de base en definir las condiciones de su inclusión en el nuevo sujeto no hay prácticas democráticas significantes (aun cuando pueda haber un discurso democrático "prestado" de otras experiencias gestoras o pueda haber prácticas de mutuo respeto entre los dirigentes).

Al privilegiar este criterio es posible identificar los dos polos extremos de un proceso de democratización. Por el lado de la integración mínima de los tres procesos: la flexibilización de las estructuras sindicales del corporativismo a raíz de la incorporación real del nivel delegacional formal; y por el lado de la integración máxima: la autodeterminación de los de abajo con respecto a sus condiciones de vida y trabajo. En el primer caso se tiende a construir un concepto de democracia sobredeterminado por las nuevas reglas del juego ejercidas al interior de las asambleas sindicales. El problema de la democracia se vuelve uno de las (in)capacidades de los participantes en la aplicación de las reglas acordadas en la búsqueda por el consenso. En el segundo caso, la democracia se refiere a la praxis misma de las clases subordinadas al pugnar por vivir cierto modo de vida. El problema de la democracia consiste en evitar los obstáculos estructurales a la constitución de nuevos poderes sociales desde abajo.

UN ACERCAMIENTO EMPÍRICO: EL TALLER/SEMINARIO
"DEMOCRACIA DE BASE Y PRÁCTICAS SINDICALES,
ESCOLARES Y COMUNITARIAS EN EL MAGISTERIO"

Cada lucha regional del magisterio por la democracia sindical podría ser ubicada analíticamente entre estos dos polos posibles de democratización, con sus respectivos conceptos de democracia social-

mente asumidos por los participantes. Desafortunadamente no existe investigación empírica suficiente como para realizar de manera rigurosa dicho ejercicio clasificatorio.¹² De hecho los pocos estudios que abordan explícitamente la democracia del magisterio, lo hacen desde la perspectiva de las contribuciones del magisterio a la descorporativización del SNTE y a la democracia sindical entendida como el ejercicio de nuevos procedimientos sindicales. Estudios sobre la democracia interna de las organizaciones disidentes son prácticamente inexistentes.¹³

Para suplir las deficiencias en las fuentes de información y la escasez de estudios de caso sobre el tema, propongo sintetizar los resultados de un seminario de maestros, activistas e investigadores, que sesionó desde septiembre de 1994 a noviembre de 1995.¹⁴ La sistematización de las discusiones durante las ocho sesiones de trabajo y el análisis del proceso colectivo de grupo me lleva a creer que llegamos a estructurar un nuevo campo problemático sobre "la democracia en el movimiento magisterial".

¹² Desde la investigación educativa el tema del sindicalismo en general ha sido poco estudiado y la cuestión de la democratización sindical encabezada por los maestros disidentes carece de legitimidad como objeto de estudio. El campo académico más cercano podría llamarse "política de la política educativa". Ver Miranda, et al., 1993 para una revisión de las investigaciones más importantes. El sector educativo padece de una serie de mitos que reducen los procesos educativos a asuntos técnicos, como si la autonomía profesional no tuviera un sentido político y como si el sistema educativo nacional no fuera parte del sistema político mexicano. Estos mitos han servido para vetar o subvalorar el tipo de análisis sobre el poder que abunda en otros sectores, tales como con los campesinos u obreros.

¹³ Afortunadamente contamos con algunos estudios sobre los movimientos magisteriales regionales donde es posible deducir algunas características de la democracia interna. La gran mayoría son tesis de grado inéditas y, por tanto, de difícil acceso. Ver: Cook, 1996; Foweraker, 1993; Aguilar y Contreras, 1994; Sosa y Fajardo, 1995; Massé Narváez, 1990; Reyes, 1994 y Dávalos López, 1988.

¹⁴ El propósito del seminario, que coordiné desde el Ciesas, fue "que participantes en las luchas magisteriales por la democracia sindical recuperen y sistematicen sus experiencias para abrir un espacio interinstitucional de análisis y discusión sobre la democracia directa en el sector magisterial y para avanzar en la vinculación teórico-práctica entre el ámbito sindical y las prácticas escolares y comunitarias dentro de una perspectiva del Proyecto Educativo Alternativo." Cada sesión (de unas ocho horas cada una) se caracterizó por la presentación de los estudios de caso de cada uno de los diez participantes permanentes, los comentarios críticos a cada caso y la discusión colectiva de los temas pertinentes. Los participantes eran de diversas instituciones: la Secretaría de Educación Pública (escuelas primarias y secundarias), la Universidad Pedagógica Nacional, el Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia, la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y el Ciesas. Entre todos abarcamos las siguientes regiones y secciones del MMN: Sección 7 del SNTE (Chiapas), 9 (D.F., preescolar y primaria), 18 (Michoacán), 16 (Jalisco), 36 (Valle de México) y Estado de México. El material presentado aquí

Como uno de sus principales productos, el seminario generó y organizó una serie de *problematizaciones* en torno al tema.

Creo que este resultado se debe en parte al hecho de que dejamos de ver al movimiento magisterial (desde sus experiencias regionales) como un objeto al que había que "recuperar" o "rescatar" históricamente y transitamos hacia tomar este objeto como un sujeto con múltiples potencialidades desaprovechadas. Al abandonar el movimiento magisterial como objeto, nos comprometimos con el desarrollo de un sujeto de cierto tipo. Poco a poco fuimos priorizando los aspectos que fueron conformando una exhaustiva (auto)crítica de las prácticas y los usos internos de la democracia en los movimientos. Al concentrar nuestra indagación en los problemas prácticos del MMN y sus posibles soluciones, cada vez más aterrizamos en las motivaciones profundas de la acción que se daba en las movilizaciones del magisterio. Y estas motivaciones (siempre sociales) las encontramos en los estilos y culturas sociopolíticas en juego, en las redes asociativas y en las prácticas informales en torno al poder.

Al mismo momento de explicitar nuestro interés por el movimiento como sujeto, empezamos a cuestionar la forma de ese sujeto. Es decir, surgió la duda sobre su identidad. Empezamos una reflexión por indagar en los "porqués" de la antidemocracia de los maestros democráticos. Un sujeto que reproducía vicios tan parecidos a los del dominador difícilmente podía constituirse en sujeto democrático. Nuestras sesiones abundaban en quejas y críticas de estos vicios: el vanguardismo de la dirigencia a costa de las bases; la conversión de las legítimas demandas de los maestros en luchas burocratizadas; el alejamiento de las demandas sindicales de las demandas sentidas provenientes de la realidad cambiante de los maestros; las prácticas clientelísticas y caudillescas de los dirigentes y de las bases.

Sin duda alguna la crítica más dura y más recurrente en nuestras sesiones fue la que señalaba al MMN como incapaz de responder a las necesidades cotidianas de los maestros en su trabajo dentro de las aulas y las escuelas. Fue la insistencia en que si es que no se sabía cómo mover a los maestros, si es que se había perdido el horizonte movilizador "de las masas", si es que se había sobreideologizado la lucha política como la entendían los dirigentes desde sus tradiciones de lucha en la izquierda, fue porque se carecía de interpretaciones efectivas de las verdaderas preocupaciones de los maestros frente a su grupo de alumnos, frente a los padres de familia, frente a las autoridades escolares. En otras palabras, los movimientos no habían incorpo-

proviene del manuscrito (todavía en proceso de elaboración) "Movimiento magisterial y democracia: problematizaciones de un colectivo de educadores". Agradezco infinitamente a los miembros del seminario por su perseverancia, lucidez y compromiso con este proyecto.

rado a los maestros de base como sujetos (no separados de su materia de trabajo); los dirigentes los seguían tratando como sus objetos (para la votación, para ser la masa movilizada, para reforzar su liderazgo.)

El movimiento había producido, por un lado, a dirigentes "alejados del aula", desvinculados con la práctica docente, personas que "desatendían" a los niños. Y por otro, produjo a unas bases temerosas de lo extragremial y aferradas a exigencias restringidas al ámbito laboral, maestros que no disfrutaban de una conciencia social expansiva. En el seminario vimos que el sujeto del que formaban parte dirigentes y bases buscaba democratizar a las instituciones ajenas (el SNTE, el Estado) sin haberse democratizado a sí mismo en el proceso o sólo lográndolo parcialmente. Por lo mismo, el movimiento había dejado encargado "el diseño" de "la educación alternativa" a un grupo de dirigentes "iluminados", a las comisiones que operaban desde los escritorios. No habían sido capaces, entonces, de encauzar un verdadero movimiento pedagógico que tomara como su centro reivindicativo al maestro enajenado de su materia de trabajo.

A grandes rasgos, estas consideraciones señalan las fronteras del campo problemático que logramos visualizar desde el seminario. Antes de pasar a elaborar algunas de las problematizaciones relevantes para este trabajo, a modo de introducción a la manera como se percibe el problema de la democracia entre el magisterio democrático, transcribo aquí el diálogo que tuvimos la primera sesión del seminario, el 23 de septiembre de 1994. La discusión comenzó después de una breve exposición de definiciones iniciales de "la democracia", seguida por esta intervención polémica sobre la situación de la democracia en el mundo de hoy.

Historiador, estudioso de la movilización magisterial del D.F. de 1989:

"Hay dos tesis que debemos tomar en cuenta. La primera afirma que la democracia está limitada por el proceso de globalización, hegemonizado por el capital monopólico. Este proceso está arrebatando espacios, reduciendo los ámbitos de participación política (del pueblo y de algunos sectores burgueses), sólo permitiendo la democracia como actividad electoral. El cooperativismo, el solidaridarismo, el autogestionarismo sí se permite, pero el colectivismo, aun en países socialistas, está amenazado.

El fracaso del movimiento revolucionario en América Latina tiene que ver con esta ofensiva del neoliberalismo en contra de la democracia. Con el neoliberalismo se profundizan los rasgos autoritarios, debido a la concentración del poder económico y la cancelación de los proyectos democráticos. Existe permanentemente la amenaza del golpe militar. Se está agudizando la impunidad en el ejercicio del poder.

Esta reducción de la democracia contradice lo que se había venido dando desde la antigüedad: la democracia de "las chusmas", el igualitarismo económico, como un proceso de igualación, con unos componentes comunitarios y la exigencia de participación de los de abajo, que se viene expresando a lo largo del tiempo. Esto sería la segunda tesis: 'La necesidad de la democracia' como un proceso histórico de democracia popular donde se postula una reivindicación de los usos de la riqueza social y una reivindicación del gobierno de todos para todos. Y esto empieza con la democracia de base, aunque lo rebasa."

Educadora, activista en la movilización magisterial de 1989:

"A mí me preocupa la facilidad con la que se pierden las experiencias de democracia popular. Sucede que muchos grupos se apropian del terreno de democracia popular; los procesos de autogestión luego se convierten en dominación. Esto se está repitiendo con la Convención Nacional Democrática en el proceso chiapaneco, donde muchas cosas nuevas han estado emergiendo, pero luego se vuelven a diluir y se va perdiendo la energía."

Maestro de educación secundaria, sindicalista de la Sección X y representante de escuela en la movilización magisterial de 1989:

"Se nos acabaron los referentes, ya muchos cuadros han muerto o están en la cárcel y ahora todos se orientan hacia la democracia electoral y hay un ambiente de escepticismo, pues con la Convención Nacional Democrática no queda claro y está muy compleja la cosa."

Maestro de educación primaria de la Sección IX del SNTE:

"La democracia impone las reglas del juego, se construye y es colectiva. Eso lo podemos ejemplificar con los maestros oaxaqueños: puede haber diferencias dentro de un acuerdo general y ellos dan chance a que cada quien hable, pero todo eso se construyó desde hace muchos años como trabajo de hormiga. La democracia es una práctica cotidiana que concientiza."

Maestro de educación primaria, Ixtapalapa, miembro de la CNTE desde su fundación:

"Han habido muchas derrotas en las luchas por la democracia, principalmente porque los dirigentes se convierten en burócratas, pues buscan hacer solamente adecuaciones y no logran construir una vía verdaderamente diferente. Hay mucha incapacidad de los dirigentes. Nosotros vemos que los zapatistas sí plantean el rescate de la dignidad y esto es el proceso de humanización. Sí hay reserva moral en la masa. El

maestro no es cualquier trabajador por su papel de reproductor o no, pues no tiene que ser funcional a la SEP, pero este punto no se ha aprovechado en las luchas. Tampoco se ha aprovechado la posibilidad de convivencia y cooperación que se dan en las escuelas, y esto es la base para lo otro, para generar y estimular el respeto a la dignidad. Se requiere superar los actuales problemas y pasar a quebrar el orden y elaborar una propuesta real, donde hay esperanza y expectativas que van mas allá del gremio. Tiene que ser social. Nosotros vemos que el proyecto educativo alternativo se queda en el método, para eficientizar el tiempo docente. Mas bien hay que definir las bases sobre las cuales rescatar la materia de trabajo, creo yo, sobre la base de estar dispuesto a morir por la idea. La democracia existe en estado latente en todo ser humano, en embriones."

Maestro de educación secundaria de Jalisco, activista sindical de la CNTE en la Sección 16 del SNTE:

"La cuestión de la democracia pone en duda a todas las izquierdas. Todos se imponen cuando corresponde dar la palabra a las masas, conocer su sentir y devolvérselo. La cuestión del poder está en que los grupos se apoderan de todo. El socialismo fue derrotado porque no existió el proceso democrático. La formación de grupos de poder es donde se reproducen los vicios y en esto es donde los dirigentes no responden a las expectativas de las bases, lo que a su vez provoca frustración y apatía pues las bases concluyen que no hay camino. Todo este proceso de desilusión está presente en Jalisco."

Dirigente del movimiento democrático magisterial del Estado de México:

"Quiero destacar que en el magisterio hay resistencia y es claro en el caso del Estado de México que los maestros están resistiendo ante el bajón del salario. ¿Dónde estamos? Hay un punto importante sobre la identidad: somos democráticos y no charros; no aceptamos estas condiciones salariales y luchamos contra los charros. Aunque hay posturas que resultan francamente peores que las de los propios charros. Hay que reconocer que la organización democrática no se distingue a veces de la organización sindical institucional. Para mí que es falta de cultura política. No llegamos a plantear la democracia popular porque no nos vinculamos con otras luchas."

Activista en las luchas desde la Escuela Normal Superior en los años setenta, investigador de la Universidad Pedagógica Nacional:

"Hay un primer nivel economicista, gremial, donde los maestros de base quieren soluciones a sus problemas cotidianos, pero la democracia tiene que ver con un proyecto social amplio. Por los problemas

tanto con la democracia liberal como el socialismo real, ya nadie cree en nada. Esto afecta la participación del maestro en lo gremial, pero también hay problemas con las instancias mismas que se pretenden ser democráticas. En los contextos concretos donde laboramos hay que enfrentar las luchas por mejoras económicas, a la vez que abrir la participación hacia ámbitos más amplios. No hemos resuelto para nada cómo articular un proyecto más global con lo concreto, pero queda claro que la democratización del SNTE no es suficiente. En fin, la utopía de la democracia es válida, pero hay que verla en el contexto, y pregunto, ¿quién y qué convoca ahora? Sentimos una pérdida de horizonte."

Educadora (ver arriba):

"No podemos dejar de lado los patrones viejos de poder en los procesos de democratización, de la noche a la mañana, pero algo se puede rescatar de estos procesos, en este andar, pero es difícil porque lo colectivo a veces se pierde de vista. Daña mucho el poder de la cúspide, pues éste trueno el sentido colectivo de las cosas. Yo me desespero mucho pero reconozco que he vivido en el nivel del trabajo hormiga."

Investigador del magisterio del Estado de México:

"Habría que analizar la praxis política, el uso que dan los sujetos a la democracia, tanto en su forma de práctica cotidiana como en su forma de utopía, pensando en los dos sentidos de la utopía, lo que se gesta y lo que se desea. Hay que profundizar mucho más en las formas patrimoniales, clientelísticas y caciquiles que predominan en nuestro medio."

Este primer intercambio entre nosotros es interesante porque en él se comunican las dudas y reservas frente al tema de la democracia. En general, la democracia se antoja pura utopía: en un nivel parece no tener nada que ver con el magisterio, y en otro se reconoce explícitamente que "la democratización del SNTE" ha generado una "organización democrática (que) no se distingue a veces de la ... institucional". Se introduce en este intercambio una aparente contradicción en cuanto se sugiere, o se insinúa, que la democratización tiene poco o nada que ver con la democracia. A la vez, permite anotar que el seminario se dio en un contexto y en un momento propicio a la autocritica y a la crítica —analíticamente haciendo a un lado los grandes logros del MMN— que después se reflejaría en la búsqueda de explicaciones de las prácticas no-democráticas al interior del MMN.

Dos personas hablan explícitamente de "pérdidas de horizonte". Además predomina el gran "pero" ante la idea de un proyecto de democracia popular: lo difícil de su proceso de construcción. Estas dificultades las encontramos en todas partes: 1) el sistema de dominación: "Las formas patrimoniales, clientelísticas y caciquiles"; 2) las

personas cargan con viejos esquemas de poder; 3) la situación de la izquierda, en que buena parte se orienta ya a la democracia electoral y otros están sufriendo la represión; y 4) este tipo de experiencias son difíciles de consolidar, pues "se emerge pero luego se diluye y se pierde la energía", en parte porque lo colectivo, bajo amenaza siempre, apenas logra expresarse.

No obstante este ambiente de escepticismo y hasta de pesimismo en sus reflexiones, varias personas, de todos modos, afirman su idea de democracia, inspirándose en las luchas del magisterio. Aquí encontramos algunas diferencias en la fuente de la idea democrática en el movimiento magisterial, tanto en donde está la posibilidad de desarrollar la democracia popular a partir del movimiento como en el tipo de democracia que de por sí caracteriza el movimiento.

Algunos ven a los movimientos como gestores de la idea democrática; otros como obstáculos. Para los primeros, por ejemplo, Oaxaca viene al caso por sostener la lucha por tantos años. Los maestros oaxaqueños llegan a concebir la democracia como un largo proceso de construcción. En esta experiencia se apunta como una característica democrática, la importancia del respeto a las diferencias dentro de la unidad.

Viendo los obstáculos, y partiendo del cuestionamiento de la democracia en el movimiento magisterial o de su grado de desarrollo, otra persona pone énfasis en los vicios de poder de los dirigentes. "Ser dirigente" significa apoderarse del poder y no cumplir las expectativas de las bases. La manera como se forman los grupos de dirigentes niega de entrada lo que se define como uno de los principios de la democracia: "El dar la palabra a las masas, conocer su sentir y devolverse". Es decir, la manera de asumir el problema del poder impide el desarrollo de las bases del movimiento; obstaculiza el que las masas tomen la palabra y la usen.

Dos participantes suponen una separación entre lo que es el movimiento y lo que es la democracia. Esta visión reconoce la resistencia de los maestros frente al deterioro salarial pero la ve encerrada en sí misma, sin vínculo con otras luchas y limitada, además, por prácticas que se dicen democráticas pero que se parecen mucho a las autoritarias ya conocidas. Dentro de esta visión sólo queda pelear por las conquistas inmediatas, intentando a la vez "abrir la participación hacia ámbitos más amplios." Bajo esta visión es el gremialismo de los maestros lo que ha limitado la democratización del SNTE, reconociéndamente restringida y alejada de la democracia popular.

En este primer intercambio, nos enfrentamos a una tendencia (generalizada fuera del seminario) en la discusión sobre la democracia en el magisterio. El problema de la democracia se percibe a través de una mediación donde la relación entre dirigentes y bases filtra las

interpretaciones. Se tiende a tomar partido por uno de los polos: los que culpan a los dirigentes idealizando a las bases y los que culpan a las bases idealizando a los dirigentes. El problema aquí es que el polo sujeto a la crítica casi siempre deja sin cuestionar al otro polo y, por tanto, no se llega a cuestionar el marco generador de la relación entre representantes y representados. No son visiones necesariamente excluyentes, pero parece difícil lograr un punto de vista que articule a las dos partes.

Aparece también en este primer diálogo una posibilidad para evitar caer en una fórmula que reduce el problema de la democracia en el MMN a una cuestión de la formación de individuos (como capacitación), cuando es, más bien, una cuestión de la generación de subjetividades colectivas. Lo que uno de los participantes sugiere en esta primera sesión, y que después se irá convirtiendo en idea-fuerza del seminario, es la posibilidad de ver la democracia como un proceso de humanización, como una cuestión de crear socialmente la vivencia/experiencia de la dignidad. Entonces la pregunta es por los modos en que el movimiento estimula, o no, la presencia del valor de la dignidad. ("La democracia existe en estado latente en todo ser humano en embriones.") Y no sólo eso sino que está implícita una pregunta por las relaciones sociales que permitan generar "una vida digna". Esto nos remitió a las condiciones de trabajo y de vida del maestro, así como a sus condiciones de producción, terreno que exploramos a lo largo del seminario.

LAS PROBLEMATIZACIONES DEL SEMINARIO

En el seminario llegamos a la conclusión—y será asimismo la conclusión de este artículo—de que el MMN de los años 80 tuvo limitaciones para desarrollar ciertos procesos de democratización y para profundizar en la democracia. Las problematizaciones elaboradas en el seminario apuntan a las razones por las cuales el movimiento magisterial tendía a quedarse atrapado en una acepción liberalizadora de la democratización. Las problematizaciones describen las múltiples maneras en que el MMN se constituyó como un sujeto incluyente, pero se fue consolidando como uno excluyente. No obstante, la presencia en algunas regiones de experiencias de la democratización como la autoafirmación de los trabajadores nos permitió identificar prácticas al interior del MMN con posibilidades para trascender los límites históricos de la vivencia democrática.

El esquema a continuación organiza los problemas que consideramos los más importantes. Esta forma de pensar los problemas no es necesariamente un esquema "causa-efecto"; más bien, es una delimitación

tación de los niveles analíticos útiles en la reflexión sobre la democracia de los maestros democráticos, desde una perspectiva endógena.

La democracia es percibida sobre todo como un problema formativo (de individuos y de colectividades), dado el énfasis en las incapacidades de dirigentes y de bases:

- a) Deficiente formación profesional de los maestros de base, lo que repercute en una incapacidad política de las bases (tanto para elegir buenos representantes como para mejorar su formación política) y lo que dificulta la recuperación de su materia de trabajo.
- b) Incapacidades varias de los dirigentes debidas a una formación política deficiente.

La interacción de las incapacidades de los dirigentes con la falta de formación política integral de las bases produce:

- a) Una cultura política intolerante y excluyente.
- b) Deficientes concepciones de "proyecto educativo alternativo".

Todo lo que contribuye a reforzar los dos problemas más importantes del movimiento magisterial como sujeto creador de la democracia:

- a) Prácticas antidemocráticas.
- b) Rupturas entre bases y dirigentes.

Que son dos contradicciones cuya reproducción en el movimiento está produciendo los límites estructurales a un mayor desarrollo del movimiento como un sujeto democrático. Definimos estos límites como el "metaproblema" del MMN:

Las necesidades cotidianas de los maestros en sus escuelas no tienen una expresión orgánica en la constitución del sujeto y por tanto, se desconoce la dinámica de resistencia de los maestros (sus modos de enfrentar las crisis en sus luchas contra la explotación), desaprovechando la oportunidad por colectivizar las experiencias y encauzar y transformar al movimiento con base en la incorporación de los maestros de base como sujeto.

Aquí sólo puedo resumir el contenido de los dos problemas "estructurales": los desfases entre la intencionalidad y la realización de las acciones, generando prácticas antidemocráticas, y la incompleta transformación de la relación entre representados y representantes.

PRÁCTICAS ANTIDEMOCRÁTICAS DEL SINDICALISMO INDEPENDIENTE

Todos hemos acusado al otro de "antidemocrático", de expresar la contradicción entre el decir y el hacer. "Ser antidemocrático" resulta ser una etiqueta de fácil aplicación justamente porque permite exponer al otro para excluirlo de lo que se cree enarbolar la esencia de la identidad. La presencia de este tipo de dinámica en el seminario nos permitió identificar las líneas de expulsión o de exclusión que se crearon al interior del movimiento. Estas trabajan sobre fisuras sociales más amplias: el género, la clase, lo indígena/lo no-indígena. Al interior de cada movimiento regional, los actos discriminatorios se van convirtiendo en políticas sectarias y en respuestas apáticas que repercuten en una cultura política "intolerante y excluyente", como los mismos maestros reconocen.

Expreso aquí, de manera estereotipada, el "ser maestro democrático". Esta identidad viene siendo una cualidad de los varones, sobre las mujeres; de los maestros rurales (que heredan un compromiso social con la comunidad) sobre los urbanos (que no son tan merecedores porque se acomodan a las comodidades ciudadanas); de los maestros de primaria sobre los de preescolar o secundaria; de los "politizados" (por pertenecer a alguna corriente política) sobre los apolíticos (quienes adolecen de "una conciencia social"); de los dirigentes, sobre las bases. Todos los que no conforman con este perfil quedan, y en distintos momentos se les recuerda, ninguneados como "antidemocráticos". Para las mujeres este fenómeno es devastador: quedan con muy pocos recursos para alterar su papel subordinado en el movimiento. La participación de la mujer se restringe a ser: las amantes de los dirigentes, las que secundan las decisiones de los varones, las que se ausentan de las asambleas nocturnas por problemas de horario, las que huyen del rol de orador, prefiriendo mantener silencio (y actuar detrás del escenario público), las que sostienen la familia como primera prioridad y las que cuidan moralmente a los dirigentes, entre otras cosas.

Las que logran evitar un papel subordinado lo hacen o bien porque asumen cualidades masculinas (y cuentan con condiciones de trabajo del género masculino) o bien porque su proceso de transformación personal las lleva a romper muchas premisas culturales básicas de género.¹⁵ De esto se puede hipotetizar que hasta ahora el movi-

¹⁵ Esto es la conclusión de una tesis de maestría que aborda, desde una perspectiva de género, la participación de las educadoras en las movilizaciones magisteriales del 1989 en el Distrito Federal. Ver: Cruz, 1997.

miento no ha creado nuevas subjetividades democráticas femeninas. Pareció confirmar esta idea un dirigente michoacano cuando dijo lo siguiente:

"No hay diferencia en capacidad entre mujer y hombre, pero el hecho es que las mujeres no se pueden sostener como dirigentes. El movimiento democrático no puede rebasar las determinaciones sociales más amplias y nos preguntamos: ¿hasta dónde es deber y poder del movimiento superar este asunto?" (2.3.4)

A lo largo del seminario se dieron las quejas y los lamentos por las injusticias cometidas a nombre de este "ser democrático auténtico". Por ejemplo, "los radicales" acusan a los "reformistas" de ser reformistas, mientras que los reformistas acusan a los radicales de ser "ultras". Y los que no son ni uno ni otro quedan excluidos de entrada y para siempre. Un profesor criticó lo que llamó "tendencias negativas" del movimiento, y las atribuyó a que

"... se asume la cuestión ideológica como una política de que todos lo tienen que asumir igual, con el mismo tipo de militancia. En las normales rurales convierten a los maestros en combatientes en contra del sistema y todos se entregan a morir por la lucha, pero esta postura trata de convertir al gremio en un movimiento revolucionario, cuando realmente se trata de hacer una política social. Luego se dice que las bases deciden, pero cuando realmente lo hacen, se les acusa de 'traidores'. Hay que generar movimientos basados en la reivindicación de las demandas de los maestros y no estar imponiendo ideologías que nada tienen que ver. Luego, además, los ultras acusan a todos de no ser revolucionarios, pero mira dónde terminan, en Gobernación, cooptados, y luego se hacen ricos, pocos llegan a ejercer la docencia frente al aula, y se vinculan con movimientos campesinos pero dejando a un lado la práctica docente." (5.1.4)

La "sobreideologización" que se da entre los dirigentes tarde o temprano repercute en la desilusión de los maestros de base y en su desinterés y apatía respecto a las luchas por la democracia desde el magisterio. A partir de la división reformista-radical, que se repite en todas las instancias organizativas (desde la manera de sentarse en las asambleas, en las pláticas de pasillo, en la formación de grupos de amistad y de generación), fluye las exigencias para tomar posición con un grupo u otro. Un maestro de base de Chiapas (atípico) me explicó cómo vivió su participación en los inicios del movimiento.

"En un comienzo sí había mucha presión de grupo, entonces se pasaba lista, checaban donde andabas, el miedo a ser mal visto si no pertenecías era un factor importante; uno debe estar con la mayoría. Los diri-

gentes presionaban a las masas, la presión era sugerida pues, 'si no vienes, se te va a sancionar.' Había un miedo generalizado."

Ahora bien, los maestros de base en general rechazan cualquier "politización" de sus intereses. Tienden a entender "los pleitos" y las divisiones entre los dirigentes como innecesarios, negativos para conseguir sus objetivos reivindicativos. Uno de los componentes fundamentales del "discurso de las bases" del movimiento chiapaneco fue un rechazo total a las ideologías políticas (y a la injerencia de corrientes políticas) en lo que concebían como un movimiento reivindicativo de los derechos sindicales a favor de la unidad del gremio magisterial. Mientras para los dirigentes "la honestidad" (uno de los valores privilegiados por el movimiento) se evaluaba en función de la posición política involucrada, las bases identificaban el valor con el grado en que los dirigentes respondían a ellos, actuando según los consensos de la base. En los últimos años del movimiento abundaban testimonios como el siguiente: "Cuando empezaron a distorsionar las cosas, la proliferación de los grupos, dejé de entrar tanto a la lucha". Como me dijo en 1992 un maestro de base al explicar "el fracaso" del movimiento:

"El movimiento se desvirtuó por los intereses particulares y de grupo. Los dirigentes son los culpables por seguir intereses propios ... En un comienzo se impuso la base, pero se fueron incrementando diferencias políticas por la injerencia de partidos y se perdió el asunto".

Desde una perspectiva, el problema de las prácticas antidemocráticas habla de procesos "naturales" en la creación de nuevas identidades, en tanto la disputa por ese "nosotros" implica necesariamente el rechazo "a aquellos". No obstante, hay que reconocer que son precisamente las luchas internas en torno a la identidad democrática misma donde se determinan las fronteras de tolerancia y de pluralidad, donde finalmente se define lo incluyente/excluyente de sujeto. Por ello es que este asunto está reflejando un modo concreto de ejercer el poder. Y la democracia parte de la lucha por el poder político.¹⁶

¹⁶ Aquí conviene introducir una definición de la democracia como "técnica plural del ejercicio del poder" (Roitman, 1995, 79). "Plantear el problema de las democracias es buscar la interrelación entre régimen político y las formas de dominación que han desarrollado las clases dominantes. Se trata de interpretar la democracia como una técnica de poder, cuya característica esencial es el reconocimiento de la pluralidad en su ejercicio práctico y cuyo contenido está definido por el grado de desarrollo, no sólo institucional sino de los mecanismos de participación, integración, coacción y negociación que se crean para dar respuesta y satisfacer las demandas sociales, políticas, económicas y culturales de la sociedad ... Así, las opciones políticas (que participan en un pro-

En el centro de este problema del MMN de "prácticas antidemocráticas" está, en realidad, *el problema del poder*. El siguiente esquema ilustra la estructura discursiva que se construyó a lo largo del seminario. De alguna manera, describe y sintetiza el problema de la democracia, tal como lo han vivido los maestros.

A) Los dirigentes (en grupos políticos) son "abusivos del poder, apoderándose de todo, reproduciendo los vicios y rechazando dar la palabra a las masas" (1.6.6),...
 "sobreideologizan cualquier espacio de discusión, distorsionando el verdadero sentir de las bases" (3.3.2)...
 "se autopromueven como líderes, aplastando a los líderes naturales y opacando a las luchas en las regiones" (3.7.1)...
 se la pasan en pugnas sectarias permanentes (5.1.1)...

debido a:

B) su participación activa en las relaciones sociales dominantes, practicantes de compadrazgo, favoritismo...
 donde no se asume una postura crítica ni de su propia trayectoria dentro de la izquierda, ni respecto a la cultura política dominante (6.1.1)...
 lo que los lleva a compartir—con los representantes sindicales "charros"—un mismo campo cultural, delimitado por una perspectiva acrítica de la acción sindical dentro del orden dominante (como mecanismo de regulación social) (6.1.2)

todo lo cual significa que:

C) el movimiento produce gestores (en lugar de militantes sociales) a la vez que construye dos democracias escindidas la una de la otra. Un participante dijo en reacción a la exposición sobre este problema desde el caso de Jalisco:

"La única diferencia entre estos dos grupos (los institucionales y los disidentes) es que unos gestionan democráticamente y los otros antidemocráticamente, pero finalmente los dos gestionan. Por esta ideología en común hace falta reflexionar más ampliamente, ya que no es lo mismo la democracia de los maestros y la democracia sindical. Lo que plantean los maestros con respecto a cómo transformar sus condiciones de vida sería el marco más amplio. Hay que analizar la democracia de

yecto de transformación que pretende direccionar el proceso histórico) expresan una propuesta práctica de democracia real de actores sociales y fuerzas políticas que pugnan, no por constituirse exclusivamente en gobierno, sino que desean modificar, transformar o mantener la orientación de la realidad social, en su amplia acepción, con el fin de construir lo político."

los maestros en este marco de cómo cambian las relaciones totales con todos y ahí no encuadra 'la democracia sindical'" (6.1.2).

RUPTURAS (DISPARIDADES, DESFASES, DESVINCULACIONES) ENTRE BASES Y DIRIGENTES

Comenzamos en el seminario viendo este problema como el total divorcio entre los intereses de las bases y los de los dirigentes. En la primera sesión varias personas manifestaron su preocupación porque, en palabras del maestro michocano:

"Hay disparidad entre lo que cree la base y lo que cree la dirección: la dirección no toma en cuenta lo que viven los maestros y la participación de los maestros de base en el movimiento nada tiene que ver con su realidad en la escuela" (1.1.3).

Y ya para finales del seminario entendimos este divorcio como una característica estructural del movimiento: la debilidad de—o dificultad de producir—los procesos que destruyen el carácter de objeto de "las bases", para poderlas construir como sujeto.

En el caso del movimiento democrático del Estado de México es altamente relevante la forma en que empezaron las movilizaciones. El factor principal fue la disputa por cómo dar la elección de representantes sindicales; a la vez los maestros que se movieron fueron maestros interinos, quienes pugnaban por sus derechos de obtener la base. La lucha de los dirigentes era por ganar más comités dentro de una intencionalidad por hegemonizar al sindicato, intencionalidad que pasaba por alto la inconformidad real de los maestros respecto a las prácticas sindicales.

En estas movilizaciones los dirigentes no incorporaron al maestro de base como sujeto, o mejor dicho, los maestros no se hicieron sujetos en las movilizaciones reivindicativas (utilizadas por los dirigentes para dirimir diferencias entre sí). Al no ser modificados en sus relaciones cotidianas—las luchas tuvieron poca referencia a la profesionalización docente, a los aspectos sobre su trabajo docente en el espacio de la escuela—siguieron siendo objetos de los dirigentes. Como dijo el analista de este movimiento: "La lucha no llegó a la base porque se quedó en el plano sindical." (6.1.4).

La discusión de este caso permitió plantear una de las maneras en que se redujo la amplitud del momento constitutivo del MMN como sujeto. Al centrarse la disputa en la elección de representantes, se estaba privilegiando la práctica corporativista de la imposición de los representantes como el centro del descontento. Se estaba tomando al

charrismo como sistema de *representación* solamente, donde importaban los mecanismos de elección de dirigentes. Esto se hacía a expensas de tomarlo como sistema más amplio de opresión o explotación del maestro en su trabajo cotidiano. Se estaba olvidando otros ámbitos y mecanismos, como los de participación, integración y negociación frente a una multiplicidad de demandas societales. Esto implicaba subvalorar el desarrollo integral de las bases (el desenvolvimiento de los individuos como seres humanos).

Privilegiar el proceso de democratización como "ocupación de espacios sindicales" implicaba crear una determinada distribución del poder sustentada en la *delegación de autoridad sindical* (más que en el ejercicio del poder social de los trabajadores).

Una maestra de la Sección IX dijo en la primera sesión lo siguiente:

"Lo que se da en el magisterio es una especie de 'democracia de las elites', donde se busca el voto de los maestros, y se pregunta: '¿Qué pasa con el maestro?', pues en algún momento la base delega todo a los dirigentes y también en un momento deja de responder a ellos. Esto lleva a que los dirigentes perciban que la gente no responde."

En esta sesión otra persona habló del mismo problema pero en otros términos:

"Muchos nos preocupamos por la indiferencia de los maestros de base. Yo creo que hay que cuestionar el grado de avance de los llamados avances en las luchas por la democracia sindical. Muchas veces hay avances en lo administrativo u organizativo, pero no corresponde en la conciencia, lo que repercute en la incapacidad política de la masa al lado de las corrientes políticas avanzadas. Este desfase significa que no hay capacidad de asimilación del movimiento, que no hay correspondencia del movimiento y lo que hacen los representantes. Significa una falsa representación." (1.5.1)

En general (y arriesgando opacar la heterogeneidad regional), siendo la desvinculación entre los maestros de base y sus representantes sindicales uno de las causas estructurales iniciales de la disidencia, es desconcertante que el MMN no haya podido sostener la dinámica de sus fases constitutivas de "liberar" esta relación al dar voz y voto a las bases. En las fases de consolidación del MMN se tiende a reproducir una cultura democrática basada en la dominación de los dirigentes (y sus luchas por la coexistencia entre corrientes políticas) y la subordinación de las bases (y su incorporación parcial al sujeto a través de sólo otorgarle un papel de "el que delega" el poder a otros).

Hemos visto que "la democracia de las elites" del MMN se reduce a ciertas reglas del juego contrapuestas a las corporativas en el

ámbito de la representación. Éstas funcionan mientras haya unidad política del movimiento. A su vez la realización de esta democracia depende de una integración funcional de las masas como votantes y como apoyo moral a los dirigentes (que a veces es simple presencia física) en tanto se mueven y se movilizan. Bajo este patrón los maestros de base, como "masas", se convierten en "bases" del movimiento, dejando de lado e imposibilitando la constitución de las bases bajo otros procesos que partan de su lucha en el trabajo mismo, en las escuelas y comunidades.

Pienso que la parcial democratización de la relación entre representantes y representados se debe en gran parte a la predominancia de la lógica de la unidad política de las fuerzas populares sobre una lógica centrada en el frente del trabajo en la lucha contra la explotación. Esto se explica tomando en consideración "el problema del poder" tal como fue expuesta en la sección anterior. Estaríamos de acuerdo con Pablo González Casanova, entonces, en que la constitución del sujeto democrático debería responder a procesos movidos por una dialéctica entre las dos lógicas.¹⁷

BIBLIOGRAFÍA

- Aboites, Hugo, "Un sexenio de la educación en México: el inicio de un nuevo proyecto educativo (1988-1994)", *Revista Ciencia y Universidad*, Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1996, en prensa.
- Aguilar Dávila, David Adolfo y Leonel Contreras Betancourt, *Democracia sindical y cultura política*, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Zacatecas, 1989.
- Alonso, Jorge, "Construir la democracia desde abajo", *Nueva Antropología*, Vol. XIV, núm. 48, 1995, pp. 69-82.
- "La convergencia, constitutivo del movimiento popular", *Sociedad y Estado* (Revista del Centro de Investigaciones sobre los Movimientos Sociales), Universidad de Guadalajara, núms. 4,5, Sept.-Dic., 1991 y enero-abril, 1992, pp. 25-53.

¹⁷ González Casanova (1995: 37) urge a los analistas de las luchas por la democracia que no olviden la "doble dialéctica" entre dos lógicas. "La lógica de unir fuerzas, en que el político es sólo el que une fuerzas, se combina con la lógica de unir, a las fuerzas ya organizadas, las masas que todavía no están organizadas y a las que es necesario ligar cada vez más a las estructuras de liderazgo dialogal, práctico y moral, político y ético."

- Arriaga, María de la Luz, "El magisterio en lucha," en: Javier Aguilar, coord., *Los sindicatos nacionales: educación, telefonistas y bancarios*, García Valadez Editores, México, 1989, pp. 129-158.
- Ávila Carrillo, Enrique y Humberto Martínez Brizuela, *Historia del movimiento magisterial, 1910-1989; democracia y salario*, Quinto Sol, México, 1990.
- Balibar, Etienne, *Masses, classes, ideas; studies on politics and philosophy before and after Marx*, Routledge, New York, 1994.
- Brachet-Marquez, Viviane, *El pacto de dominación: estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*, El Colegio de México, México, 1996.
- Chavoya, María Luisa, "Los procesos regionales y el SNTE", trabajo inédito, 1994.
- Cerroni, U., *Reglas y valores en la democracia*, Alianza Editorial, México, 1991.
- Cook, María, *Organizing dissent: the politics of opposition in the mexican teachers' union*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1996, en prensa.
- Cortina, Adela, *Razon comunicativa y responsabilidad solidaria: ética y política en Karl Otto Apel*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1985.
- Cruz, Rosa María, "Las maestras de educación preescolar ante la política de modernización educativa: estrategias de participación en tres jardines de niños de tres zonas escolares del DF", tesis de maestría de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, inédito, 1997.
- Dávalos López, Enrique, "Conflicto magisterial en el Valle de México, 1980-1985", Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1988, tesis inédita.
- Farfán Hernández, Rafael, "Realismo, elitismo y democracia en América Latina", *Sociológica*, año 7, núm. 19, mayo-agosto, 1992, pp. 79-107.
- Foweraker, Joe, *Popular mobilization in Mexico: the teachers' movement, 1977-1987*, Cambridge University Press, New York, 1993.
- Geneyro, Juan Carlos, *La democracia inquieta: E. Durkheim y J. Dewey*, Universidad Autónoma Metropolitana y Anthropos, México, 1991.
- González Casanova, Pablo, "La democracia en México: actualidad y perspectivas" en: González Casanova y Roitman Rosenmann, 1995, pp. 587-610.
- "Pensar la democracia", *Justicia y paz, revista de derechos humanos*, año III, núms. 3 y 4, mayo-octubre, 1988, pp. 3-10.

- González Casanova, Pablo y Marcos Roitman Rosenmann, coords., *La democracia en América Latina: actualidad y perspectivas*, Centro de investigaciones interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 1995.
- Krotz, Esteban, "The Alienating Utopia: European Modernity and Latin American Identity," *Folk*, vol. 34, 1992, pp. 81-94.
- Lechner, Norbert, *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1986.
- Martín del Campo, Jesús, "Trabajadores de la educación y democracia", en: Victoria Novelo, coord., *Democracia y sindicatos*, Ciesas y Ediciones El Caballito, México, 1989, pp. 29-82.
- Massé Narváez, Eduardo, *Movimiento magisterial 1979-1981: primeras grietas en la estructura corporativa del SNTE*, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1990.
- Miranda, Francisco, Margarita Noriega, Ramón Reséndiz y Susan Street, "Educación básica", Aurora Loyo, coord., "Políticas educativas y científicas", Segundo Congreso Nacional de Investigación Educativa, Cuaderno 19.
- Mouffe, Chantal, *The return of the political*, 1993.
- Reyes Mendoza, Isaac, "Los movimientos magisteriales de la CNTE en Jalisco, 1980-1990", Seminario de Antropología Política del INAH, junio, 1994, inédito.
- Riechmann, Jorge y Francisco Fernández Buey, *Redes que dan libertad: introducción a los nuevos movimientos sociales*, Ediciones Paidós, México, 1994.
- Roitman Rosenmann, Marcos, "Teoría y práctica de la democracia en América Latina", en: González Casanova y Roitman Rosenmann, 1995, pp. 59-97.
- Ross, Alf, *¿Por qué democracia?*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1989.
- Salinas, Samuel y Carlos Imaz, *Maestros y Estado: estudio de las luchas magisteriales, 1979-1982*, Editorial Línea, Universidad Autónoma de Guerrero y Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Semo, Ilan, "Democracia de elites vs democracia societal: los paradigmas de la pre-transición mexicana", *La transición interrumpida*, Universidad Iberoamericana y Nueva Imagen, México, 1993, pp. 191-228.
- Sosa Pulido, Rogelio y Matías Fajardo Andrade, *El movimiento democrático magisterial de Michoacán, 1989-1991; la visión de sus protagonistas*, Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Morelia, cuaderno de trabajo, mayo de 1995.

- Street, Susan, *Maestros en movimiento: transformaciones en la burocracia estatal, 1978-1982*, Ciesas, Colección Miguel Othón de Mendizábal, México, 1992.
- "El SNTE y la política educativa, 1970-1990", *Revista mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, núm. 2, 1992, pp. 45-74.
- "Modernización administrativa o democratización sindical: nuevas jerarquías o nuevos sujetos como vías de reforma educativa", Grupo Parlamentario del Partido de la Revolución Democrática, LV Legislatura, *Educación y reforma constitucional*, 1993, pp. 185-192.
- Street, Susan, "La cultura política del movimiento magisterial chiapaneco" en: Jorge Alonso (coord.), *Cultura política y educación cívica*, Vol. 4 de la colección de "La democracia en México: actualidad y perspectivas", coordinado por Pablo González Casanova, M.A. Porrúa, México, 1994, pp. 427-466.
- "La democracia 'desde abajo': construyendo 'la dignidad' a partir del movimiento magisterial chiapaneco", *Espiral, Estudios sobre Estado y sociedad*, Universidad de Guadalajara, vol. 1, núm. 3, mayo/agosto de 1995, pp. 61-84.
- "Democracia como *Reciprocidad*: modalidades participativas de 'las bases' del movimiento magisterial chiapaneco", *Procesos políticos en el México contemporáneo: una visión antropológica*, INAH y Plaza y Valdés, México, 1996a, en prensa.
- "*La palabra verdadera* del zapatismo chiapaneco: (un nuevo ideario emancipatorio para la democracia)", *Chiapas*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, núm. 2, 1996b, pp. 75-94.
- Tello, Marcos, "El trabajo docente y las movilizaciones magisteriales de 1989 en la Sección IX del SNTE", tesis de licenciatura de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, inédita, 1996.
- Todoroz, Tzvetan, *Frente al límite*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1993.
- Villasante, Tomás R., "Clientelas y emancipaciones: una introducción metodológica", en Tomás R. Villasante, (coordinador), *Las ciudades hablan. Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1994, pp. 25-50.
- Zemelman, Hugo, (Coordinador), *Cultura y política en América Latina*, Siglo Veintiuno Editores, Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, México, 1990.
- "Comentarios para reiniciar un debate" en: Tomás R. Villasante, (coordinador), *Las ciudades hablan...* pp. 15-24.

- Zemelman, Hugo, coord., *Determinismos y alternativas en las Ciencias Sociales de América Latina*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM y Editorial Nueva Sociedad, México, 1995.

Javier Ferrera Araujo

... en el Seminario Nacional sobre la Democra...
... contiene más como un recuento y...
... De ahí que centre su trabajo en...
... aspectos empíricos, dándole una interpre...
... y ciertas consideraciones como las...
... expresión de que toda organización es produc...
... y decisiones de los actores que intervie...
... como una resultante cont...
... acciones. Las acciones que cada uno...
... fuentes de poder y recursos de cada actor...
... algunos esperados y otros no, que van modifi...
... en el campo social en el que participan. No existen los...
... pre-determinados en las cualidades predefinidas (Crozier...
... algunas propiedades estructurales de sistemas sociales son el...
... y el resultado de las actividades consumadas de manera con...
... por actores situados (Giddens, 1984).

... como comparto las siguientes ideas y características de la...
... En principio, la particularidad procedimental de la do...
... Para Schumpeter el mundo democrático es un arreglo in...
... para llegar a decisiones políticas en las que los individuos...
... el poder de decidir mediante una lucha competitiva por los...
... del pueblo (Schumpeter, 1946: 311); Kelvin Smith que la de...
... democracia es esencialmente un método para seleccionar a los jefes, y

Los sujetos de la democracia son los ciudadanos, pero en el fondo del asunto se encuentra la capacidad de los individuos de participar en la toma de decisiones. El problema de la democracia de base tiene que ver con el fortalecimiento mismo de la sociedad. Si los aparatos partidarios participan que conlleven una alienación en cuanto a la democracia interna, no deja de haber lucha en torno a esa demanda. Se pide que no sólo haya consensos pacíficos. Hay intenciones de que se den de lado las decisiones tomadas de experiencias democráticas. Se critican los casos de democratización que tampoco fortalecen la democracia en los partidos. Hay terribles lamentaciones, pero también muchas posibilidades de avance de este tipo de democracia.

Para que haya democracia desde abajo se necesita que exista una militancia autónoma y libre, que se creen condiciones deliberativas para un autogobierno. El problema de la democracia de base tiene que ver con el fortalecimiento mismo de la sociedad. Si los aparatos partidarios participan que conlleven una alienación en cuanto a la democracia interna, no deja de haber lucha en torno a esa demanda. Se pide que no sólo haya consensos pacíficos. Hay intenciones de que se den de lado las decisiones tomadas de experiencias democráticas. Se critican los casos de democratización que tampoco fortalecen la democracia en los partidos. Hay terribles lamentaciones, pero también muchas posibilidades de avance de este tipo de democracia.

Para que haya democracia desde abajo se necesita que exista una militancia autónoma y libre, que se creen condiciones deliberativas para un autogobierno. El problema de la democracia de base tiene que ver con el fortalecimiento mismo de la sociedad. Si los aparatos partidarios participan que conlleven una alienación en cuanto a la democracia interna, no deja de haber lucha en torno a esa demanda. Se pide que no sólo haya consensos pacíficos. Hay intenciones de que se den de lado las decisiones tomadas de experiencias democráticas. Se critican los casos de democratización que tampoco fortalecen la democracia en los partidos. Hay terribles lamentaciones, pero también muchas posibilidades de avance de este tipo de democracia.

Para que haya democracia de base implica el que haya debate, el que se discutan diferentes posturas internas. Los problemas llegan cuando no se permiten esas expresiones, o cuando no se aceptan las decisiones mayoritarias sobre las disputas, o cuando no se da espacio a las minorías, y más aún cuando se persigue de cualquier forma a las disidencias. Los partidos requieren unidad, pero no a costa del pluralismo.

Alcance de la democracia de base...

ÍNDICE

Los maestros y la democracia de los de abajo	117
Movimiento urbano popular y democracia	141
La otra cara de la luna: género y democracia en los movimientos urbanos populares	181
¿Por qué la democracia de los de abajo?	200
Un prólogo	
Presentación	
Guillermo Oroz Camacho	7
Introducción	
Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez Sáiz	15
Movimientos ciudadanos y democracia: el caso de Alianza Cívica	
Juan Manuel Ramírez Sáiz	29
La democracia indígena	
Margarita Nolasco	53
Transformaciones económicas, cambios políticos y movimientos sociales en el campo: los obstáculos a la democracia en el mundo rural	
Alberto J. Olvera Rivera	65
Cómo viven la democracia los trabajadores mexicanos	
Arturo Alcalde J. y Bertha Luján U.	91

Los maestros y la democracia de los de abajo <i>Susan Street</i>	115
Movimiento urbano popular y democracia: reclamo y prácticas internas <i>Javier Farrera Araujo</i>	147
La otra cara de la luna: género y democracia en los movimientos urbano populares <i>Alejandra Massolo</i>	183
Taggers, punks y ravers: las impugnaciones subterráneas <i>Rossana Reguillo</i>	209
Noticias locales, problemas metropolitanos: democracia y organizaciones vecinales en la Ciudad de México <i>Patricia Safa</i>	239
El derecho de "barzonear" y sus efectos políticos <i>Gabriel Torres</i>	265
Las ONG de desarrollo y la democracia interna: una aproximación <i>Rubén Aguilar</i>	293
La democratización de los partidos <i>Jorge Alonso</i>	317

La democracia de los de abajo en México, terminó de imprimirse en la ciudad de Guadalajara en el mes de febrero de 1997 en la imprenta Double Luna Editores, S.A. de C.V., en la calle Ing. Hugo Vázquez Reyes 24, Los Belenes, Zapopan, Jalisco. Se tiraron 1 000 ejemplares, más sobrantes, en papel cultural de 75 gramos. En su composición se utilizaron tipos Times Roman de 6, 8, 10 y 12 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Arturo Michel de la Editorial Cuchs-UdeG. La producción editorial fue realizada por el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara, Guanajuato 1045, 44260, Sector Hidalgo, Guadalajara, Jalisco, *La Jornada* Ediciones, Balderas 68, esquina Artículo 123, 06050, México, Distrito Federal.